

## Capitalismo extractivo, imperialismo extractivo e imperialismo: una aclaración

Dennis C. Canterbury\*

*Resumen.* Para aclarar la confusión en el debate sobre el neoextractivismo, se analizan los conceptos de «capitalismo extractivo», «imperialismo extractivo» e «imperialismo». Al superar el uso indistinto de estos términos se afianza su comprensión y se clarifica la lucha de clases subyacente en las industrias extractivistas. Partimos del estudio crítico de Petras y Veltmeyer en torno de la teoría del neoextractivismo basada en el análisis del papel del Estado y la relación entre capitalismo e imperialismo, lo cual da lugar a la formulación de las categorías de capitalismo extractivo e imperialismo extractivo. El argumento es que el extractivismo es la encarnación de una forma particular de actividad productiva que profundiza el capitalismo en las regiones periféricas. La extracción de recursos naturales no es un proceso puramente capitalista o imperialista; los seres humanos han extraído su sustento de la naturaleza desde el comunismo primitivo hasta el capitalismo actual. La actividad productiva de extracción de recursos naturales no imprime su sello distintivo sobre el capitalismo o el imperialismo, ya que el capitalismo y por extensión el imperialismo están asociados a una variedad de actividades productivas. La actividad productiva se asienta en la relación capital-trabajo asalariado para ser de tipo capitalista. Algunas de las primeras exposiciones sobre las definiciones de estos conceptos se revisan para ayudar a los activistas a tener una comprensión clara del debate sobre el neoextractivismo.

*Palabras clave:* capitalismo extractivo, imperialismo extractivo, imperialismo, neoextractivismo, lucha de clases.

\* Departamento de Sociología, Antropología y Trabajo Social, Universidad Estatal del Este de Connecticut, Estados Unidos.

Traducción del inglés por Humberto Márquez Covarrubias.

Extractive capitalism, extractive imperialism  
and imperialism: a clarification

*Abstract.* In this article the «extractive capitalism», the «extractive imperialism» and the «imperialism» are analyzed in order to clear out the confusion on the debate about neoextractivism caused by the interchangeable usage of these concepts. Urgent attention is required to reinforce the comprehension about the underlying class struggle in the extractive industries. The starting point is the counterpoint developed by Petras and Veltmeyer about the theoretical and political issues of the state role in their review concerning the theory of neoextractivism. In order to understand their arguments is necessary to involve the three concepts. Their analysis about the relation between capitalism and imperialism is crucial to understand the extractive capitalism and the extractive imperialism. The argument is that the extractivism is the incarnation of a particular form of productive activity in the capitalist era that deepens the capitalism in the capitalist periphery. The extraction of natural resources is not a purely capitalist process or imperialist; the human beings have extracted their livelihood from the nature since the primitive communalism until the current capitalism. It is not the specific productive activity of extracting natural resources, that is capitalist or imperialist, since the capitalism, and by extensión, the imperialism is associated with a variety of productive activities. The productive activity must have a place inside a capital-work salaried nexus in order to belong to a capitalist kind. Some of the first expositions about the definitions of this concepts are reviewed to help the activists to have a clear comprehension about the debate of the neoextractivism.

*Keywords:* extractive capitalism, extractive imperialism, imperialism, neoextractivism, class struggle.

## Introducción

El uso intercambiable de los conceptos «capitalismo extractivo», «imperialismo extractivo» e «imperialismo» es causa de una verdadera confusión en el debate sobre el «nuevo» extractivismo en América Latina y el Caribe. Aclarar esta confusión requiere una atención urgente de los trabajadores, estudiantes y activistas políticos comprometidos en la lucha de clases en el continente y más allá. Para estos actores es crucial entender con claridad los referidos conceptos de «capitalismo extractivo», «imperialismo extractivo» e «imperialismo» a fin de saber exactamente contra qué luchan, representa un primer paso para entender cómo pueden organizarse de acuerdo a su interés de clase. El punto de partida en este intento por aclarar el uso de estos conceptos son los contrapuntos desarrollados por Petras y Veltmeyer sobre las cuestiones teóricas y políticas acerca del papel del Estado en su crítica de la teoría del «nuevo» extractivismo en América Latina (véase Veltmeyer, 2013, 2015, junio de 2015; Veltmeyer y Petras, 2014; Petras y Veltmeyer, 2015). Con objeto de comprender sus argumentos contrateóricos sobre el papel del Estado en este cuerpo de trabajo, es necesario involucrar tres conceptos que son fundamentales para su análisis: «capitalismo extractivo», «imperialismo extractivo» e «imperialismo». Además, su análisis sobre la relación entre capitalismo e imperialismo (Petras y Veltmeyer, 2015) es de crucial importancia para develar la manera en que el capitalismo extractivo y el imperialismo extractivo deben ser entendidos.

El análisis que sigue pretende aclarar el argumento, lo que implica que el extractivismo, que en esencia es un descriptor del capitalismo, es tanto capitalista como imperialista. El extractivismo, el capitalismo y el imperialismo

son tres fenómenos separados, que Petras y Veltmeyer combinan de manera única. En apoyo de esta observación, la evidencia puede ser obtenida del sitio web de James Petras, que enumera una serie de artículos sobre el tema del capitalismo extractivo (véase Petras 2012, 2012a, 2013, 2013a). En dos libros de Petras y Veltmeyer, sin embargo, se explora el término «imperialismo extractivo». Parece que usan los conceptos «capitalismo extractivo» e «imperialismo extractivo» de manera intercambiable, y que analizan la actividad productiva extractiva como capitalismo e imperialismo. Pero luego, en un libro separado titulado *Power and resistance: US imperialism in Latin America*, abordaron el tema de la relación entre capitalismo e imperialismo. Tal vez, este último libro pretende reconciliar la aparente tensión en sus trabajos anteriores que se deriva del uso intercambiable de los conceptos capitalismo extractivo e imperialismo extractivo. En este caso, abordaron la noción de repensar el imperialismo centrándose en la relación íntima entre capitalismo e imperialismo, el imperialismo en una era de capitalismo extractivo, el imperialismo extractivo y el Estado posneoliberal, y las dinámicas imperialistas del agroextractivismo (Petras y Veltmeyer, 2015a).

Petras y Veltmeyer han hecho un excelente trabajo al delinear las relaciones entre capital y trabajo, la estructura de clases y los acuerdos institucionales que apoyan la extracción de recursos naturales bajo el capitalismo actual en América Latina y el Caribe. Han impulsado la envoltura teórica sobre el tema del nuevo extractivismo sometiéndolo, entre otras cosas, a un riguroso análisis de clase. A pesar de sus elaboraciones sobre el capitalismo extractivo, el imperialismo extractivo y la relación entre ambos, todavía parece haber espacio para una mayor clarificación teórica de esa conexión. Su análisis de la economía política del desarrollo en América Latina y el Caribe parece no delinear claramente entre el *capitalismo* como un sistema de

producción de mercancías y el *extractivismo*, el descriptor específico de la actividad de extracción de recursos naturales.

Se transmite la impresión de que el descriptor, la actividad extractiva, es lo mismo que el modo de producción capitalista. Considerando que América Latina y el Caribe se caracteriza por un modo de producción capitalista en el que la extracción de recursos naturales es dominante en algunos países, pero no en otros. Además, los recursos naturales extraídos no son los mismos en todos los países de la región. Por lo tanto, no es la mercancía sino el modo particular de producción lo que le confiere a la actividad productiva su significado particular. El término «capitalismo extractivo» sólo puede usarse como una conveniencia para describir una actividad productiva capitalista particular, pero no el modo de producción capitalista. No es el acto de extracción, que es capitalista, sino la organización social de la producción, las relaciones de producción, la propiedad de la propiedad, la forma del Estado, etcétera, bajo la cual se realiza la extracción de los recursos naturales.

La producción capitalista en América Latina, ya sea en los sectores extractivos o no, se ajusta a la fórmula para el circuito del capital-dinero:  $D-M...P...M'-D'$ .  $D-M$  es la primera etapa en la que el capitalista es un comprador en el mercado de productos básicos y fuerza de trabajo, y su dinero se transforma en mercancías, o pasa por el acto de circulación de  $D-M$ . En la segunda etapa, el consumo productivo de las mercancías compradas por el capitalista, el capitalista es un productor de mercancías. De este modo, su capital pasa por el proceso de producción  $P$ , lo que resulta en una mercancía de más valor que la de los elementos que entran en su producción.  $M'-D'$  es la tercera etapa en la cual el capitalista regresa al mercado como vendedor para convertir sus mercancías en dinero, donde pasan por el acto de circulación de

M-D. Los puntos indican que el proceso de circulación se interrumpe y que  $M'$  y  $D'$  designan a  $M$  y  $D$  aumentados por la plusvalía (Marx, 1909).

Esta aclaración pretende mostrar qué es el capitalismo: un sistema de producción de plusvalía que se deriva de un circuito particular de dinero-capital, ya sea que esté involucrado en la extracción de recursos naturales o en la fabricación de mercancías. Es el circuito del capital monetario, que está en el corazón del capitalismo y no simplemente de las mercancías producidas. No obstante, la mercancía es crucial para el circuito del capital del dinero, ya que el dinero se transforma en mercancías, que a su vez se consumen para crear más dinero.

El imperialismo, por otro lado, no se define tan precisamente como el capitalismo, hay múltiples significados asociados con el concepto en la literatura. Se entiende como una extensión del capitalismo para incorporar tierras extranjeras dentro de un sistema de producción capitalista internacional o global. Para tal efecto, se entiende en términos del capital nacional de Europa que sobrepasa las costas de Europa en busca de ganancias en los territorios de ultramar (Hobson, 1902). También se considera como un método de acumulación de capital impulsado por la demanda externa en las economías precapitalistas, a través de la cual el capitalismo resuelve su problema de realización y se sumerge en una crisis irrecuperable (Luxemburgo, 1951). Como sistema para la producción de plusvalía, el capitalismo debe conquistar territorios no capitalistas externos para perpetuar la acumulación de capital. Lo hace suministrando mercancías a estas áreas y adquiriendo de ellos insumos en forma de materias primas y fuerza de trabajo. El sistema se derrumba cuando ya no hay más tierras no capitalistas por conquistar, porque son estas tierras las que proporcionan la demanda de mercancías producidas bajo el capitalismo (Luxemburgo, 1951).

Pero las tierras que se consideran no capitalistas no deben agotarse para poner fin al imperialismo. El capitalista puede desarrollar relaciones imperialistas con los países que ya están dentro del ámbito del capitalismo, como se refleja en el fenómeno centro-periferia. Además, este es claramente el caso en países del sur de Europa, que son capitalistas pero están dominados por el imperialismo estadounidense. Esto no es un imperialismo inverso, sino una especie de barajada imperialista donde las potencias imperialistas más débiles como España, Portugal e Italia están dominadas por las relaciones imperialistas de Estados Unidos y también de las potencias dominantes en la Unión Europea. Algunas potencias imperialistas son más fuertes que otras y en la era neoliberal dominan los países europeos que se consideran potencias en la periferia capitalista, pero son débiles entre los estados imperialistas.

El imperialismo es la creciente lucha política y militar por el control de estos territorios no capitalistas para garantizar el proceso de acumulación de capital bajo el capitalismo. El imperialismo puede definirse como la coyuntura histórica en la que la separación del capital monetario y el capital productivo es más profunda, y se refiere a la supremacía en la economía y la sociedad de los propietarios del capital o los capitalistas rentistas u oligarquía financiera —un fenómeno en el cual el capital financiero domina todas las demás formas de capital en el sistema capitalista. Incluso podría entenderse como caracterizado por etapas como el neocolonialismo en las antiguas colonias europeas consideradas como su etapa más alta (Lenin, 1963).

Sobre la base de estas perspectivas sobre el imperialismo, se apoya la opinión de que el imperialismo no es un modo de producción, sino una etapa dentro del modo de producción capitalista. Pero dicha etapa está particularmente asociada con la propagación del modo de producción capitalista

a través de las fronteras y las regiones geográficas para incorporar territorios en la periferia del sistema capitalista. Esto implica una arquitectura institucional creada por los capitalistas en colaboración con los Estados nacionales y extranjeros para facilitar las operaciones del capital-dinero en los países periféricos y la extracción de plusvalía realizada como ganancia que se acumula en los países exportadores de capital-dinero.

El método por el cual se extraen los recursos naturales no es imperialista sino capitalista. Sin embargo, los acuerdos políticos y económicos asociados, que se ponen en marcha para que la producción capitalista tenga lugar en el extranjero mediante la exportación de capital-dinero en forma de inversiones extranjeras directas desde el centro capitalista a la periferia capitalista, son imperialistas. Estos acuerdos podrían favorecer la difusión del capital-dinero europeo o estadounidense en cualquier forma —neocolonial o neoliberal— hacia las economías periféricas en busca de ganancias mediante métodos violentos o de otro tipo, como guerras, espionaje, etcétera. Así, el capitalismo podría existir sin el imperialismo, pero el imperialismo no podría existir sin el capitalismo. El imperialismo es un producto del capitalismo y no al revés.

La claridad que buscamos proporcionar en este ensayo está contenida en el argumento de que el extractivismo es simplemente la encarnación de una forma particular de actividad productiva en la era capitalista, y no es el capitalismo o el imperialismo. Los seres humanos han extraído su sustento de la naturaleza desde los días del comunismo primitivo hasta el capitalismo actual. Por lo tanto, no es la actividad productiva, que es capitalista o imperialista, ya que el capitalismo y, por extensión, el imperialismo están asociados con una variedad de actividades productivas. Así, revisamos algunas de las primeras exposiciones sobre las definiciones de



estos conceptos para ayudar a los activistas a comprender mejor el debate sobre el «nuevo» extractivismo, incluida la crítica de Petras y Veltmeyer, que explora el «capitalismo extractivo», el «imperialismo extractivo» y ve al «nuevo» extractivismo como imperialismo.

### Sobre el «nuevo» extractivismo

¿Cuáles fueron las condiciones de la economía política que dieron origen a la idea de que América Latina se caracteriza por un «nuevo» extractivismo? Esta pregunta se responde analizando la trayectoria histórica del capitalismo y el imperialismo en América Latina en términos de «primarización» y «extractivismo», el primero debido a la dominación de la región por la producción de productos primarios como sector de crecimiento, y el segundo debido a una estrategia de desarrollo económico basada en la extracción de recursos naturales. Tanto la primarización como el extractivismo han desempeñado un repugnante papel en el saqueo por parte del capitalismo y el imperialismo de los países de la periferia capitalista. En este sentido, la línea de argumentación de Petras y Veltmeyer toma la siguiente trayectoria. La primarización y el extractivismo asociados con el apogeo del Imperio británico y el dominio colonial, dieron paso en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial a una nueva estrategia de desarrollo dirigida por el Estado basada en la industrialización por sustitución de importaciones y la explotación ilimitada de los suministros de fuerza de trabajo rural excedente incorporando esa fuerza de trabajo en el sector industrial capitalista. El enfoque posterior a la Segunda Guerra Mundial se derrumbó debido a una crisis de producción en todo el sistema

causada por la crisis fiscal en el Norte y la crisis de la deuda en el Sur y dio paso a un nuevo orden mundial de capitalismo de mercado libre basado en el capital financiero: la producción financiarizada y la globalización neoliberal. El capitalismo de libre mercado hizo que las economías nacionales estuvieran en línea con el Consenso de Washington, que destruyó las fuerzas de producción en la agricultura y la industria y, en su lugar, generó un poderoso movimiento de resistencia en su contra, evidenciado por un giro hacia la extracción de recursos naturales como una estrategia de desarrollo: el «nuevo extractivismo» en América Latina.

El nuevo extractivismo, entonces, se interpreta como un modelo de desarrollo alternativo al capitalismo de libre mercado. Si bien sus perpetradores lo consideran un modelo de desarrollo alternativo, ese es realmente el caso. Parecería que el nuevo extractivismo es un componente integral del modelo de mercado libre en el sentido de que es debido al modelo de mercado libre que existe. Pero el modelo de libre mercado no es más que una farsa en el sentido de que a cada paso está dirigido por fuerzas de clase que controlan el Estado. Es este mismo modelo de mercado libre liderado por el Estado en el que el nuevo extractivismo prospera: el capital extranjero penetra en la economía doméstica en connivencia con los Estados nacionales e imperiales para dominar el sector extractivo y exportar la mayor parte de la riqueza al exterior, al tiempo que conserva una cantidad creciente en el país. La situación de la economía política no se ha transformado, ya que el nuevo extractivismo mantiene el dominio sobre la región por parte del capital extranjero. Petras y Veltmeyer llaman al nuevo extractivismo una nueva forma de imperialismo.

El nuevo extractivismo se considera como una forma de capitalismo rentista «que se basa no tanto en la extracción de plusvalía (la explotación

del trabajo) como en la apropiación de beneficios extraordinarios en forma de renta de suelo de monopolio, es decir, el valor que no se crea, pero se apropia a través de nuevas formas de pillaje por parte de las grandes corporaciones multinacionales que operan en el sector extractivo» (Veltmeyer y Petras, 2014). Como una característica definitoria del Estado posneoliberal en el contexto actual, el nuevo extractivismo representa un cambio respecto del extractivismo clásico. Pero se caracteriza por una serie de contradicciones, entre las cuales está la de si es una maldición o una bendición, o una oportunidad económica para ser explotada a través del buen gobierno y la responsabilidad social y ambiental de las empresas. El nuevo extractivismo depende en gran medida de la inversión extranjera y está atrapado en una política de trampa de desarrollo de extracción de recursos. Además, el desarrollo inclusivo, el fuerte del nuevo extractivismo progresista, no puede ser financiado ni sostenido por rentas extractivas, y los costos del capitalismo extractivo están por encima de sus beneficios reales o potenciales. La literatura sobre el nuevo extractivismo se centra en el análisis neoclásico de costo-beneficio y no en el análisis de clase. Además, el movimiento de resistencia está unido en torno a su oposición al capitalismo extractivo, pero está dividido con respecto al capitalismo.

El debate actual sobre el nuevo extractivismo ha dado expresión al tema a través de tres modelos en conflicto. El primero es una búsqueda de «crecimiento inclusivo» fundada en «inversión extranjera a gran escala, el desarrollo del sector privado y el apoyo estatal activo», lo que Petras y Veltmeyer denominan «imperialismo». El segundo modelo de «extractivismo progresista y desarrollo inclusivo (nacionalismo de recursos o activismo estatal incluyente)» se enmarca dentro del molde neoestructural asociado con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Abarca el pos-Consenso de Washington en el que el Estado es un agente económico activo que promueve un «nuevo desarrollismo» incluyente que ofrece un mejor equilibrio entre él y las fuerzas del mercado para reducir la pobreza extrema. El tercer modelo aún en construcción es una alternativa socialista, que representa una transformación del capitalismo neoliberal.

### Sobre el capitalismo extractivo

La noción de «capitalismo extractivo» se investiga en cuatro artículos en los que recogemos algunos de sus rasgos característicos (Petras, 2 de mayo de 2012; 9 de noviembre de 2012; 8 de junio de 2013; 21 de julio de 2013). Las situaciones de economía política en Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y Venezuela se analizan como el centro del capitalismo extractivo y se concluye que todos estos países estaban vinculados por una estrategia de desarrollo común basada en la exportación de productos primarios perpetrada por los regímenes progresistas en esos países (Petras, 2012). El capitalismo extractivo se vincula a economías basadas en la exportación de productos básicos y está asociado, pero ya no está correlacionado, con los regímenes neocoloniales (Petras, 2012). Los regímenes progresistas en esos países persiguen la retórica antiimperialista, nacionalista y populista a escala nacional, pero también implementan políticas para alentar y expandir las actividades del capital extractivo en el extranjero a través de empresas conjuntas con el Estado y la burguesía nacional emergente. Los regímenes progresistas articulan el socialismo y la democracia participativa, mientras que sus políticas prácticas concentran y centralizan el capital y el poder ejecutivo, vinculándolos con el desarrollo.

Sus posiciones son representativas del capitalismo extractivo, pero afirman que están separadas del derecho neoliberal por sus políticas nacionalistas, del exterior, social, laboral y de regulación. Estas políticas han provocado una ruptura casi completa de los estrechos vínculos establecidos entre los regímenes progresistas y los movimientos sociales. Antes de asegurar el poder, los líderes progresistas apoyaron las plataformas de los movimientos sociales, que incluían el nacionalismo económico, la conservación ecológica, el respeto por las reservas naturales de las comunidades indígenas, la igualdad social y el rechazo de las deudas externas ilegales. Pero, después de que ganaron el poder, los progresistas nombraron ministros del gobierno que implementaron principios económicos ortodoxos. Los ministros adoptaron la estrategia de extracción y dirigieron las economías, lejos de los enfoques del sector público nacionalista que promovían la diversificación económica, hacia economías mixtas fundadas en empresas conjuntas con capital extractivo extranjero.

El capitalismo extractivo en América Latina presenta importantes divergencias en la actividad económica, la naturaleza y el carácter de las exportaciones de productos básicos, la polarización social, la cohesión social, el tamaño y el alcance de la oposición política y la sostenibilidad del modelo progresista y extractivo. La lucha de clases en el capitalismo extractivo comprende dos categorías básicas de contendientes: una clase dominante desde arriba «en la que varios sectores del capital utilizan su poder social, control económico y penetración del Estado para maximizar los beneficios presentes y futuros, para monopolizar las asignaciones presupuestarias estatales para limitar la participación en el ingreso de la fuerza de trabajo y para despojar y desplazar a los pequeños productores de productos básicos y habitantes locales de las regiones ricas en recursos»

(Petras, 8 de junio de 2013). En el otro lado de la división desde abajo, se encuentra «una variedad de clases que abarca desde trabajadores industriales empleados y desempleados, empleados asalariados públicos y privados sindicalizados, trabajadores rurales sin tierra, pequeños productores de productos básicos y comunidades indígenas» (Petras, 8 de junio de 2013). Estas clases bajas están exigiendo «una mayor participación en el ingreso nacional, la recuperación de tierras y recursos usurpados por el Estado en nombre de las corporaciones agromineras, el cambio sistémico en la propiedad y las relaciones de clase» (Petras, 8 de junio de 2013). El carácter internacional de la lucha de clases tiene que ver con las corporaciones multinacionales, las organizaciones financieras internacionales y los Estados imperiales que intervienen directamente a través de sus representantes en la lucha de clases doméstica.

El capital extractivo es el capital invertido en el sector de recursos naturales para la extracción agromineral. Su ascendencia fue el resultado del influyente papel desempeñado por gigantescas corporaciones agromineras para ayudar a moldear las políticas económicas estatales, que impactaron negativamente a los trabajadores, las comunidades locales y los pueblos indígenas. Las fuerzas de clase (las élites agromineras) que dirigieron este proceso se convirtieron en socios de los regímenes neoliberales de centroizquierda para asegurar los beneficios que disfrutaban. Las élites agromineras aceptaron mayores impuestos y pagos de regalías a cambio de subsidios estatales masivos y concesiones de tierras a gran escala (Petras, 8 de junio de 2013).

Un rasgo característico del capitalismo extractivo, que se basa en una economía de exportación primaria, es la inversión de los beneficios socioeconómicos de la industrialización que sustituye a las importaciones.

El capitalismo extractivo representado por Brasil se refiere a la reversión del país a una economía de exportación de productos primarios basada en soya, ganado, hierro y metales, al mismo tiempo que disminuyeron las exportaciones de textiles, transporte y manufactura. Este proceso ha fomentado la penetración de la economía brasileña por grandes cantidades de corporaciones multinacionales imperiales y los flujos financieros de los bancos extranjeros. Por lo tanto, el capitalismo extractivo desbordó el crecimiento industrial y confió en los mercados extranjeros y en los bancos expatriados para su éxito (Petras, 21 de julio de 2013).

La vulnerabilidad del capitalismo extractivo es su dependencia de la extracción agromineral impulsada por el imperio debido a las alianzas entre la élite agromineral, las transnacionales imperiales, el capital financiero local y extranjero y los mercados extranjeros. El capitalismo extractivo se lleva a cabo a expensas de las fuerzas productivas que representan una disminución en la posición relativa de la manufactura, la tecnología y los servicios de gama alta. Los ingresos laborales disminuyeron como porcentaje del PIB, el capital extranjero en los sectores de exportación y minería agraria se promovió a través de subsidios estatales y se impusieron restricciones de crédito a los pequeños y medianos agricultores (Petras, 21 de julio de 2013).

El capitalismo extractivo es destructivo para el medio ambiente e implica una estafa de privatización (hierro y petróleo en Brasil) y es destructivo para el medio ambiente. Se considera una sustitución del neoliberalismo o una transición del neoliberalismo al capital extractivo. Desindustrializa la economía que provoca un desequilibrio entre la fabricación y la extracción. En Brasil, esto es un indicio de la reversión del país a su estilo de desarrollo colonial. El capitalismo extractivo aporta grandes ingresos al Estado, pero al mismo tiempo exige grandes subsidios, beneficios fiscales y ganancias

que se acumulan al capital extranjero. Mientras que los mayores beneficiarios del capitalismo extractivo son los principales comerciantes de productos básicos del mundo, ha habido una disminución en la lucha de la clase trabajadora contra el capital extractivo, debido a la cooptación de movimientos de masas, la intensificación de la explotación capitalista extractiva y el despojo violento de comunidades indígenas. Los beneficios del capitalismo extractivo para los trabajadores distribuidos a través del aumento de los salarios son desiguales y distorsionados. La riqueza permanece concentrada en la parte superior, ya que hay una fuerte disminución en los servicios públicos y en las experiencias esenciales de la vida (Petras, 21 de julio de 2013).

El caso de Colombia proporciona rasgos característicos adicionales del capitalismo extractivo de la minería y el petróleo (Petras, 9 de noviembre de 2012). Éstos incluyen una fuerte inversión extranjera, el crecimiento del sector energético y un aumento en la proporción de minerales y energía como porcentaje de las exportaciones. Otras características incluyen el terrorismo de Estado que desplazó a millones de campesinos, indios y afrocolombianos, concesiones de tierras a corporaciones mineras y energéticas, junto con lucrativas exenciones de impuestos, desigualdad social, alto desempleo, un sector informal considerable, policía y grupos privados paramilitares y escuadrones de la muerte, la supresión de las demandas laborales, la aplicación deficiente de las leyes ambientales, la falta de compensación a las comunidades campesinas por daños ambientales y la reubicación forzada. La riqueza y el poder se concentran en manos de inversionistas extranjeros y colaboradores locales, incluidos generales y élites políticas. Los sectores no extractivos, en los que se ubica la mayoría de la fuerza laboral, están en declive, al igual que el nivel de vida de los trabajadores en esos



sectores. Los desafíos que enfrenta el modelo extractivo son estructurales y políticos, incluida una dependencia excesiva de las exportaciones de productos básicos, la falta de mercados diversificados, el descontento entre los fabricantes locales y los agroexportadores, y los movimientos guerrilleros de las FARC y el ELN (Petras, 9 de noviembre de 2012).

El capitalismo extractivo se caracteriza por una «dinámica de desarrollo capitalista basada en una frontera extractiva en expansión con la intensificación de los conflictos sociales sobre los derechos territoriales, la tierra, el agua y los recursos naturales asociados» (Veltmeyer y Petras, 2014:16). Cuando se ve desde el punto de vista de la lucha de clases, el «nuevo extractivismo» se asocia con conflictos políticos y guerras de recursos. El capitalismo extractivo se considera atrasado, depredador y no puede generar las condiciones para un progreso genuino y un desarrollo sustentable.

Sin lugar a dudas, Petras proporciona un excelente análisis de los rasgos característicos de la extracción de recursos naturales en América Latina. Pero, ¿estos rasgos característicos constituyen por sí mismos un modo de producción capitalista? El supuesto movimiento del extractivismo clásico al nuevo extractivismo no representa una transformación revolucionaria del modo de producción capitalista: es el mismo capitalismo con una nueva cara. Es simplemente un movimiento intracapitalista, que en esencia es indicativo de la capacidad del capitalismo para reformarse cuando se presenta una crisis. Por lo tanto, es el mismo modo de producción capitalista, que es dominante si la economía está dominada por la producción de productos primarios o si una estrategia de desarrollo se basa en la extracción de recursos naturales.

La importancia de los trabajos de Petras sobre la extracción de recursos naturales en América Latina, sin embargo, radica en la riqueza de detalles,

ideas y nuevos conocimientos que proporciona sobre los rasgos característicos del *modus operandi* del proceso de reforma capitalista a la luz de la crisis generada por las políticas intervencionistas estatales de los 1960 y 1970 y las políticas neoliberales de las décadas de 1980 y 1990. El extractivismo clásico y el nuevo extractivismo operan en el mismo modo de producción capitalista, lo cual le hace cuestionar la transición a un modo de producción socialista alternativo. El socialismo del siglo XXI es un intento audaz de efectuar esa transición, pero los recientes cambios en esas políticas en América Latina devuelven la ventaja al capitalismo.

El marcado cambio en la acumulación de capital y el proyecto de desarrollo asociado con el «nuevo extractivismo» que se aleja de la explotación del excedente de fuerza de trabajo generada en el sector agrícola, hacia la extracción y explotación de los recursos naturales (Veltmeyer y Petras, 2014), es una observación clave. Sin embargo, existe una dificultad con la caracterización de la acumulación de capital como un desplazamiento de la explotación del trabajo excedente en la agricultura hacia la explotación de los recursos naturales. La explotación de los recursos naturales también depende de la explotación de la fuerza de trabajo excedente entendida de manera diferente a la de Lewis.

El modelo de Lewis aboga por la expansión del sector industrial capitalista por aquellos capitalistas que reinvierten sus ganancias para emplear la fuerza de trabajo excedente ubicada en el sector agrícola tradicional, donde la tasa salarial es baja y la productividad marginal de la fuerza de trabajo es inferior a cero, entre otras cosas. El modelo de Lewis es una estrategia de desarrollo que busca mejorar el nivel de vida empleando a más personas. El modelo extractivista no tiene una estrategia específica para generar desarrollo al reinvertir las ganancias para emplear a más personas.

En este último caso, la estrategia es reducir el número de trabajadores para aumentar las ganancias. Mientras que en el modelo de Lewis el crecimiento tiene lugar en el sector real, en el modelo extractivo el crecimiento tiene lugar en el sector financiero.

Pero el trabajo excedente está siendo explotado tanto en los modelos de Lewis como en los modelos extractivos. Hay una gran diferencia en el significado del trabajo excedente que se encuentra en Lewis y Marx. En el caso de Lewis, la fuerza de trabajo excedente se refiere a la mano de obra desempleada y subempleada en el sector tradicional, y a las personas que trabajan pero que no contribuyen a la productividad. En el caso de Marx, el trabajo excedente es la porción de trabajo que el capitalista se apropia como ganancia —la diferencia entre lo que vende el producto del trabajador y lo que paga al trabajador como salario— trabajo no pagado. Los desempleados no son fuerza de trabajo excedente, sino la reserva de fuerza de trabajo, que el capitalista mantiene para ejercer un mayor control sobre el proceso laboral. Además, la financiación tanto de los modelos de Lewis como de los extractivistas utiliza fuerza de trabajo excedente en la medida en que las ganancias reinvertidas y la inversión extranjera directa se originan en la fuerza de trabajo no pagada.

### Sobre el imperialismo extractivo

El imperialismo extractivo impulsa «el motor del desarrollo capitalista en la región, creando las condiciones para otro periodo de acumulación por inversiones extranjeras a gran escala y a largo plazo luego del despojo» (Veltmeyer y Petras, 2014). El sistema actual de producción capitalista en

América Latina etiquetado como «nuevo extractivismo», por lo tanto, depende del imperialismo extractivo para aumentar su eficiencia interna y poder al forzar energía adicional en el sistema. El imperialismo extractivo es una especie de estímulo externo al capitalismo extractivo. Definir al imperialismo como «extractivista» «no describe la forma precisa que toma el imperialismo actual, es decir, las estrategias y tácticas empleadas por los agentes del Estado imperial» (Veltmeyer y Petras, 2014). Por lo tanto, el «imperialismo extractivo» es un concepto impreciso, comparado con el imperialismo, que se entiende como las actividades de los agentes de un Estado imperial para facilitar las actividades en el extranjero de sus capitalistas nacionales.

Al argumentar el caso del «imperialismo extractivo», se adelanta la idea de que es necesario explorar «las formas particulares y diversas que toma hoy el imperialismo, en la promoción y el apoyo del capital extractivo». Parecería que el imperialismo viene en muchas formas, pero su esencia realmente reside en las acciones precisas tomadas por los agentes de Estados extranjeros en apoyo de su capitalista doméstico para llevar a cabo diferentes formas de actividades productivas en el extranjero con el propósito de acumular capital en el país. De ello se deduce que las actividades de los agentes del Estado imperial para apoyar las inversiones extranjeras en la agricultura se definirían como «imperialismo agrícola», la tala como «imperialismo maderero», la construcción como «imperialismo de la construcción», etcétera. Pero, ¿existe una amenaza común que conecte estas formas diferentes de imperialismos «imprecisos»? ¿Qué es lo que hace que las actividades de los agentes para apuntalar los emprendimientos económicos de ultramar del Estado imperial sean imperialistas? ¿Podrían esas actividades tampoco ser imperialistas? ¿Hay alguna diferencia entre

estos imperialismos «imprecisos» y el imperialismo? Parece que hay muchas más preguntas que respuestas en la presentación sobre el imperialismo de Veltmeyer y Petras. Pero, simplemente, podríamos decir que el Estado imperial está bajo el control de las clases capitalistas transnacionales.

Lenin identificó al imperialismo como una etapa especial del capitalismo, su etapa más alta, lo que significa que el imperialismo es el capitalismo. La persistencia y el progreso de las características esenciales del capitalismo en general son directamente responsables del surgimiento del imperialismo. Sin embargo, es sólo en una etapa definida y muy alta de su desarrollo que el capitalismo se convierte en imperialismo capitalista. En esa etapa, algunas de sus características esenciales comienzan a transformarse en sus opuestos: «Cuando las características de la época de la transición del capitalismo a un sistema social y económico superior se habían formado y se habían revelado en todas las esferas» (Lenin, 1963:66). El imperialismo desplaza la libre competencia con el monopolio, «cárteles, sindicatos y fideicomisos», que se fusionan con los bancos para manipular billones. El monopolio no elimina completamente la libre competencia, sino que existe por encima y al lado, lo que conduce a «una serie de antagonismos, fricciones y conflictos muy agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior» (Lenin, 1963:66). Por lo tanto, no todas las sociedades capitalistas son imperialistas, tienen que lograr un estado maduro antes de convertirse en imperialistas.

Es el capitalismo el que conecta las diferentes formas de imperialismo en la interpretación sugerida por Veltmeyer y Petras sobre el tema. Así, sea cual sea la era del capitalismo, las relaciones imperialistas de la época representan su etapa más alta. El capitalismo marcha a través de diferentes periodos históricos y se caracteriza por diferentes formas históricas, que

son impulsadas por diferentes imperialismos históricos. Sin embargo, la teoría de Lenin sobre la etapa del imperialismo sugiere que el capitalismo ha pasado por el *laissez faire*, el monopolio y las fases imperialistas, ya que el monopolio se eleva por encima de la libre competencia, y el monopolio representa la transición del capitalismo a una etapa superior. Pero, Kwame Nkrumah (1965) subdivide aún más la fase imperialista del capitalismo, identificando el neocolonialismo como su última etapa. Sin lugar a dudas, el neocolonialismo no es la etapa final del imperialismo, ya que el nuevo extractivismo aunque se encuentra asociado no está correlacionado con los regímenes neocoloniales.

Veltmeyer y Petras parecen sugerir que diferentes formas de capitalismo producen diferentes formas de imperialismo. Pero, en su evaluación del capitalismo extractivo y del imperialismo extractivo, parece que el capitalismo y el imperialismo son dos fenómenos distintos. Al examinar su enfoque a través del prisma de la teoría del imperialismo de Lenin, parece que el imperialismo extractivo es la etapa más alta del capitalismo extractivo. Esto significaría que el capitalismo extractivo es la forma dominante del capitalismo actual y su etapa más alta es el imperialismo extractivo. ¿Es el capitalismo extractivo realmente la forma dominante del capitalismo en América Latina?

Parece que hay una comprensión general entre los marxistas de que el capitalismo financiero es la forma más dominante del capitalismo en la era actual del capitalismo global y que su etapa más alta, el imperialismo, es la financiarización. Esto significa que la economía y la sociedad en América Latina están permeadas por los asuntos de finanzas facilitados por las políticas y acciones de los Estados imperiales y nacionales. Los bancos, los no bancos (tanto los intermediarios financieros no bancarios como las empresas en el

sector productivo), los hogares y el Estado son los principales en la financiarización. Cada uno juega su parte a través de su participación en los mercados de capital para promover el dominio de la economía y la sociedad por parte de los capitalistas financieros rentistas. La acumulación financiera es el principal medio de acumulación de capital en virtud de la financiarización. La inseparabilidad de las finanzas respecto de la producción significa, sin embargo, que el enfoque actual en la extracción de recursos naturales en América Latina es un componente integral de la dominación del capital financiero. Es la expresión productiva de la dominación por el capital financiero en el sentido de que la venta de la mercancía producida no genera tanto beneficio para los inversores como lo que los instrumentos financieros relacionados aportan a los banqueros y los especuladores financieros. La extracción de recursos naturales se lleva a cabo a pedido del capital financiero que financia el proceso de producción, pero, a la vez, cuyos principales crean una variedad de instrumentos financieros para obtener ganancias, aparte de la venta de productos básicos.

## Capitalismo e imperialismo

Tal vez reconociendo las dificultades conceptuales asociadas para delinear los conceptos capitalismo extractivo e imperialismo extractivo, Veltmeyer y Petras escribieron *Power and resistance*, en el que investigaron la relación compleja e íntima entre capitalismo e imperialismo en el proceso de repensar el imperialismo en el siglo XXI. La era del capitalismo extractivo asume su lugar apropiado en la relación entre capitalismo e imperialismo en el capítulo «Imperialism in an era of extractive capitalism». El orden de

la conexión entre el imperialismo y el capitalismo a este respecto es tal que el capitalismo extractivo dio lugar a una forma particular de imperialismo. Por lo tanto, cada era del capitalismo da lugar a su propia forma de imperialismo: el capitalismo no proviene del imperialismo, sino viceversa. El capitalismo extractivo se asocia con una forma de imperialismo denominada imperialismo extractivo, que sólo existe debido al capitalismo extractivo, que representa su etapa más alta.

En el artículo «Imperialism and capitalism: rethinking an intimate relationship» (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015), que reaparece en el libro *Power and resistance*, como «Capitalism and imperialism: notes of an intimate relation», Veltmeyer y Petras criticaron el discurso sobre imperialismo y capitalismo en la literatura liberal de ciencia política e identificaron dos problemas con la forma en que se usan y comprenden los términos. El primer problema es que el imperialismo está desconectado de las dinámicas económicas del capitalismo y se reduce a una mera búsqueda de poder y dominación mundial. En segundo lugar, se reduce el imperialismo a un fenómeno puramente económico y se confunde el término con el capitalismo. Se argumenta que el imperialismo y el capitalismo no sólo están íntimamente conectados, sino que «involucran dinámicas distintas en la geoeconomía y la geopolítica del capital que deben distinguirse claramente» (Petras y Veltmeyer, 2015a).

Además, varios aspectos de las teorías neomarxistas y neoliberales contemporáneas del imperialismo y el Estado imperial están en disputa (Harvey, 2003; Magdoff, 2003; Amin, 2001; Panitch y Leys, 2004; Foster, 2006; Hardt y Negri, 2000). Se observa que estas teorías «carecen de los análisis sociológicos más crudos de la clase y el carácter político de los grupos que dirigen el Estado imperial y sus políticas». Sin lugar a dudas, los análisis



de Veltmeyer y Petras sobre el capitalismo extractivo proporcionan el tipo de análisis de clase detallados del capitalismo actual y, por extensión, del imperialismo en la periferia latinoamericana, que está ausente en las obras que criticaron. La mayoría de esas teorías son reducciones economicistas, que restan importancia e ignoran las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015). Además, estas teorías descontextualizan categorías tales como inversiones, comercio y mercados, y las presentan «como entidades históricamente sin cuerpo que son comparables en el espacio y el tiempo» (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre de 2015). Las dinámicas de las relaciones de clase

se explican luego en términos de categorías económicas generales tales como «finanzas», «manufactura», «banca» y «servicios» sin ningún análisis de la economía política del desarrollo capitalista y la formación de clases, o la naturaleza y fuentes de la riqueza financiera: tráfico ilegal de drogas, el lavado de dinero, la especulación inmobiliaria, etcétera (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre de 2015).

El marco institucional y político del nuevo orden mundial está formado de manera continua por las configuraciones de poder de la política imperial: sociopolítica, ideológica y a través del papel de las instituciones financieras internacionales. Las relaciones de poder imperiales tienen dinámicas políticas y económicas y comprometen el aparato político del Estado. Los marxistas entienden que el imperialismo está conectado al capitalismo y al sistema de las agencias estatales imperiales. El imperialismo asegura las condiciones necesarias para la acumulación de capital y es «el portador del capital, una agencia de desarrollo capitalista». Pero, ¿es la propagación del capitalismo lo mismo que el desarrollo capitalista?

El capitalismo y el desarrollo capitalista parecen ser dos fenómenos diferentes, que se presentan de la misma manera en la noción de que el imperialismo es «el portador del capital, una agencia del desarrollo capitalista». La propagación del capitalismo trata de mantener la acumulación de capital en los Estados imperiales en el centro capitalista. Esto implica agotar los países en la periferia capitalista de sus recursos y riqueza y transferirlos a los Estados capitalistas imperiales en el centro. La ironía de esta situación es que tanto el centro como los países periféricos representan el proceso de agotar la periferia de su riqueza y transferirla al centro como desarrollo capitalista. En ese contexto, el desarrollo capitalista se interpreta como un fenómeno asociado con los países capitalistas periféricos que buscan las políticas apropiadas para ponerse al día con los avances tecnológicos, económicos, sociales y políticos que los Estados capitalistas maduros han logrado. Pero éste no es el objetivo del imperialismo, que es «asegurar las condiciones necesarias para la acumulación de capital». El imperialismo no soporta el desarrollo capitalista sino que crea desdicha para los países conquistados. El desarrollo tiene lugar en el centro y no en la periferia.

El desarrollo capitalista debe entenderse en términos de la proporción de capital constante al variable, es decir, la composición orgánica del capital, que cuando aumenta incrementa la tasa de ganancia. Las mejoras en la tecnología que desplazan fuerza de trabajo, lo que implica la modernización de la maquinaria y los materiales utilizados en la producción en relación con el trabajo asalariado se incrementan con el tiempo, lo que aumenta la composición orgánica del capital. Así, el desarrollo capitalista trata de aumentar la composición orgánica del capital, aunque la tasa de ganancia tiende a caer en el proceso que implica la naturaleza propensa a la crisis del desarrollo capitalista. Por lo tanto, la creciente composición

orgánica del capital denota que existe una tendencia histórica a que la tasa de ganancia caiga, lo que lleva a una crisis en el capitalismo, ya que las ganancias se vuelven más difíciles de realizar (Marx, 1991).

Las políticas del Estado imperial configuran el poder imperial en el interés nacional que coincide con las preocupaciones e intereses económicos y políticos de la clase capitalista y el sector privado. El imperialismo es una cuestión de política y economía política, de clase y de poder estatal, y como tal no es útil medir su impacto puramente en términos económicos en relación con el volumen de entradas y salidas de capital. Además, las preocupaciones geopolíticas y económicas desempeñan un papel en el cambio en las relaciones de dominación y dependencia, lo que lleva a las demandas de las élites estatales y los políticos en la periferia capitalista de una autonomía relativa para proteger sus intereses nacionales (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015).

En la tradición materialista histórica —los fundamentos del marxismo como una ciencia social—, en cada etapa del proceso de desarrollo capitalista está el desarrollo de las fuerzas de producción asociadas con un sistema correspondiente de relaciones de clase y lucha que surge del conflicto fundamental entre las fuerzas y las relaciones de producción. Así, Veltmeyer y Petras (16 de diciembre 2015) expandieron la ciencia social marxista al argumentar en su análisis del capitalismo extractivo que el desarrollo capitalista produce una

forma correspondiente y distinta de lucha de clases basada en las fuerzas de resistencia a este avance, así como el imperialismo en una forma u otra, y se entiende claramente como la proyección del poder estatal al servicio del capital, para facilitar su avance en el ámbito de las relaciones internacionales y

asegurar su evolución hacia y como un sistema mundial (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015).

Para Lenin, el imperialismo implica la fusión de capital industrial y financiero; capital exportador en busca de mercados de ultramar; colonización dividiendo los territorios extranjeros del mundo por las potencias capitalistas europeas; y «una división internacional del trabajo basada en un intercambio internacional de productos básicos por productos manufacturados en el centro del sistema» (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015) que comprende una dinámica económica de acumulación de capital. El poder político del Estado, incluido el uso de la fuerza militar, aseguró la estructura económica del sistema junto con esa dinámica particular.

Veltmeyer y Petras critican a Lenin alegando que si bien asociaba el imperialismo con el capitalismo industrial, las relaciones imperialistas son identificables en un periodo mucho más temprano, es decir, durante el mercantilismo. Lenin identificó erróneamente las características estructurales del capitalismo mundial en su etapa de desarrollo en su época como «imperialismo», una característica distintiva del capitalismo, mientras que la fase anterior del capitalismo mercantil también proyectaba el poder estatal imperial basado en la clase. Bajo el capitalismo mercantil, la acumulación de capital mercantil dependía de los recursos naturales expropiados, la explotación del trabajo y el comercio internacional sancionado y regulado por el Estado. El imperialismo fue definitivamente un rasgo característico del mercantilismo y un complemento de la acumulación de capital en periodos posteriores del desarrollo capitalista (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015).

La era del desarrollo capitalista liderado por el Estado en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial entre 1950 y 1980 ha experimentado un

proceso de transformación productiva y social. La transformación, que representó un cambio de un sistema socioeconómico basado en la agricultura y relaciones de producción precapitalistas a un «sistema capitalista industrial moderno basado en relaciones de producción capitalistas o trabajo asalariado», resultó de la explotación del «suministro ilimitado de excedentes de fuerza de trabajo rural» (Veltmeyer y Petras, 16 de diciembre 2015; véase Lewis, 1954). La transformación fue evidente en diferentes periodos y se desarrolló de distintas maneras en los países de América Latina y el Caribe en su lucha por liberarse de la subyugación colonial, la explotación imperialista y el dominio de clase. Estados Unidos y otros países poderosos del hemisferio occidental, para facilitar la entrada de sus capitales en los países periféricos y su salida a voluntad, implementaron la noción de desarrollo a través de la diplomacia y la intervención militar; de esa manera, desarrollaron en la periferia las fuerzas productivas y acumularon capital en el proceso. Los arreglos institucionales establecidos por las potencias europeas y Estados Unidos para promover el desarrollo eran, en esencia, instrumentos del imperialismo. Su intención era frustrar la propagación del socialismo al desviar a los países periféricos del cambio revolucionario.

Veltmeyer y Petras (16 de diciembre 2015) centraron la atención en el imperialismo y el capitalismo en una era de globalización neoliberal, argumentaron que el neoliberalismo se había desarrollado 40 años antes de la década de 1980, lo que proporcionó las condiciones para su implementación. El Estado imperial y sus instituciones se utilizaron para «reactivar el proceso de acumulación de capital», bajo el Consenso de Washington. Los Estados de América Latina y el Caribe se vieron dominados por las políticas neoliberales, que se les impusieron como condición para que la ayuda y el acceso a los mercados de capitales aborden sus crisis de deuda. La

intervención estadounidense en la región y el bloqueo económico contra los Estados recalcitrantes tuvieron resultados mixtos, ya que la lucha imperialista y antiimperialista asumió diferentes formas en distintos países.

La cooperación internacional y las agencias de desarrollo internacional constituyeron «un tercer frente en la ofensiva imperialista contra las fuerzas de resistencia popular». Estas agencias utilizaron una estrategia para frenar a los movimientos revolucionarios al ofrecer una «alternativa de no confrontación a la movilización social y la acción colectiva directa». Esta estrategia tuvo éxito en algunos casos, pero en otros, como en Bolivia, no fue así.

## Conclusiones

Es apropiado señalar que el Estado como comité ejecutivo de la burguesía sirve para facilitar los emprendimientos económicos extractivos capitalistas e imperialistas. La cuestión es si el capitalismo extractivo y el imperialismo extractivo son dos fenómenos separados o son componentes integrales de un proceso de desarrollo capitalista idéntico, que requiere que el Estado, como comité ejecutivo de la burguesía, ejerza el poder político para facilitar la explotación de los trabajadores en las industrias extractivas en América Latina y el Caribe. Se entiende que el poder político significa el poder organizado de las clases dominantes en América Latina y el Caribe para oprimir a las clases trabajadoras en la región. Aunque la pregunta anterior se aclaró en su análisis de la relación entre capitalismo e imperialismo, no es tan claro en sus trabajos anteriores sobre el capitalismo extractivo y el imperialismo extractivo.

El modo de producción capitalista es un sistema distinto de producción de productos básicos que lo diferencia de los modos de producción existentes hasta ahora. Representa una organización social específica de producción, relaciones sociales particulares y tecnologías de producción que involucran una combinación del conocimiento científico más avanzado con la industria. Comprende propiedad privada, intercambio de productos en el mercado, trabajo asalariado, la búsqueda interminable de ganancias, acumulación de capital, mejoras en las condiciones de vida con la generación simultánea y el sustento de los niveles más horribles de pobreza, y la lucha de clases entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores. Su propósito de existencia es la producción de plusvalía que es fundamental para su reproducción a través de la acumulación de capital. El producto específico producido no define de qué se trata el sistema de producción capitalista, aunque un capitalista pueda ser delineado en términos de la actividad productiva particular en la que está involucrado.

Así, por ejemplo, podemos hablar de un capitalista industrial, o un capitalista agrícola, o un capitalista comercial, o incluso un capitalista extractivo. Incluso podemos hablar de capitalismo industrial, capitalismo agrícola, capitalismo comercial o capitalismo extractivo en un esfuerzo por delinear las actividades capitalistas que rodean a la industria, la agricultura, el comercio o la extracción. Pero éstas son meras etiquetas descriptivas que no representan la esencia del capitalismo, lo que es el capitalismo en sí. La extracción de recursos naturales no tiene un significado real en la definición del capitalismo. La extracción de recursos naturales ha tenido lugar bajo los modos de producción existentes hasta ahora. Lo que es significativo es el medio dominante existente por el cual se produce

el excedente económico en apoyo del trabajo de subsistencia y la acumulación de capital, y las relaciones sociales derivadas que surgen. No importa si la forma de capitalismo es industrial, agrícola, comercial o extractiva, lo que realmente hacen son las relaciones entre capital y trabajo, el edificio institucional, incluidos los aparatos del Estado erigidos en apoyo de la estructura de producción y la lucha de clases que éstos producen. La principal contradicción antagónica en América Latina y el Caribe es entre capital y trabajo.

## Referencias

- Amin, Samir (2001), «Imperialism and globalization», *Monthly Review*, 53(2), pp. 6-24.
- Bellofiore, Riccardo (2009), «Rosa Luxemburg on capitalist dynamics, distribution and effective demand crises», en Riccardo Bellofiore (ed.), *Rosa Luxemburg and the critique of political economy*, London and New York, Routledge, pp. 1-24.
- Bellofiore, Riccardo y Marco Passarella (2009), «Finance and the realization problem in Rosa Luxemburg: a «circuitist» reappraisal,» in Jean François Ponsot y Sergio Rossi (eds.), *The political economy of monetary circuits: tradition and change in post-keynesian economics*, London and New York, Palgrave Macmillan, pp. 98-115.
- Foster, John Bellamy (2006), *Naked imperialism: the US pursuit of domination*, New York, Monthly Review Press.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2000), *Empire*, Cambridge, Harvard University Press.



- Harry Magdoff (2003), *Imperialism without colonies*, New York, Monthly Review Press.
- Harvey, David (2003), *The new imperialism*, New York, Oxford University Press.
- Hobson, John A. (1902), *Imperialism: a study*, London, Allen and Unwin.
- Lenin, Vladímir Ilyich (1963), *Imperialism, the highest stage of capitalism: a popular outline*, Moscow, Progress Publishers.
- Lewis, W. Arthur (1954), «Economic development with unlimited supplies of labor», *The Manchester School*, 22(2), pp. 139-191.
- Luxemburg, Rosa (1951), *The accumulation of capital*, London, Routledge/Kegan Paul.
- Marx, Karl (1991), *Capital: a critique of political economy*, volume III, London, Penguin Books/New Left Review.
- (1909), *Capital: a critique of political economy*, volume III, Chicago, H. Kerr and Co.
- Nkrumah, Kwame (1965), *Neocolonialism the last stage of imperialism*, London, Thomas and Nelsons.
- Panitch, Leo y Colin Leys (2004), *The new imperial challenge*, New York, Monthly Review Press.
- Petras, James (2 de mayo de 2012), «Extractive capitalism and the divisions in the Latin American progressive camp», *The James Petras Website*, <http://petras.lahaine.org/?p=1897>
- (9 de noviembre de 2012a), «Colombia: extractive capitalism and peace negotiations», *The James Petras Website* <http://petras.lahaine.org/?p=1910>
- (8 de junio de 2013), «Latin America: class struggle and resistance in the age of extractive capitalism», *The James Petras Website*, <http://petras.lahaine.org/?p=1949>

- \_\_\_\_\_ (21 de julio de 2013a), «Brazil: extractive capitalism and the great leap backward,» *The James Petras Website*, <http://petras.lahaine.org/?p=1945>
- Petras, James y Henry Veltmeyer (2015), *Extractive imperialism in the americas: capitalism's new frontier*, Chicago, Haymarket Books.
- \_\_\_\_\_ (2015a), *Power and resistance: US imperialism in Latin America*, Brill.
- Veltmeyer, Henry (2013), «The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism?», *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d'Études du Développement*, 34(1), pp. 79-95.
- \_\_\_\_\_ (2015), «The new geoeconomics of capital in Latin America: alternative trade and development in an era of extractive capitalism», en Kate Ervine y Gavin Fridell (eds.), *Beyond free trade: alternative approaches to trade, politics and power*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 117-132.
- \_\_\_\_\_ (junio de 2015a), «Dynamics of alternative trade and development in Latin America», *Journal of Economics and Development Studies*, 3(2), pp. 108-123.
- Veltmeyer, Henry y James Petras (2014), *The new extractivism: a post-neoliberal development model or imperialism in the twenty-first century?*, London, Zed Books.
- \_\_\_\_\_ (16 de diciembre de 2015), «Imperialism and capitalism: rethinking an intimate relationship», *Global Research*, en <http://www.globalresearch.ca/imperialism-and-capitalism-rethinking-an-intimate-relationship/5496284>